

OS, MAGIA DEL SIGLO XX

LA MUJER DE HOY, INCORPORADA A LAS ACTIVIDADES DEL MUNDO ACTUAL, TIENE EN ELLOS A SUS MEJORES ALIADOS

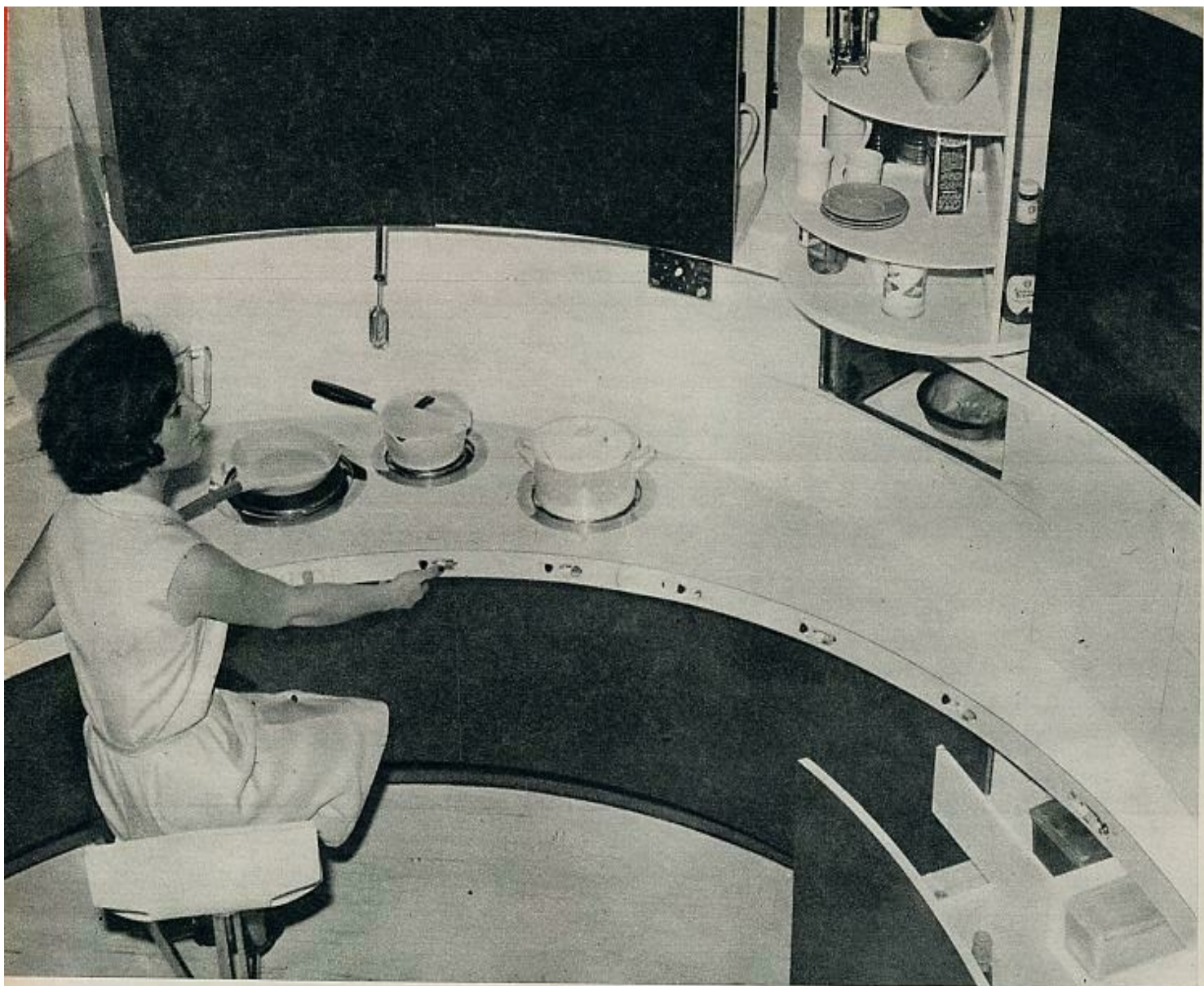


El sueño de toda ama de casa, la doncella mecánica, parece haberse hecho realidad actualmente. Ya existen aparatos capaces de barrer el suelo, fregarlo y secarlo en pocos minutos. Pero si tal perfección puede parecer utópica, no lo es la de este hornillo de mesa, elegante, que se cierra en un estuche, evita múltiples viajes a la cocina y mantiene los alimentos a la temperatura deseada.

La aparición, en la época moderna, de los aparatos electrodomésticos, ha supuesto un cambio radical en las tareas a realizar, en el tiempo empleado y en el saldo final de comodidad, que no es exagerado calificarla de revolucionaria.

Los combustibles de molesta manipulación y los utensillos primitivos y poco eficaces que se usaron hasta hace poco están batiéndose en retirada ante la ofensiva cada vez más intensa de la electricidad y de los aparatos concebidos para facilitar los quehaceres indispensables del hogar y para hacer la vida más agradable. Cocinas, lavadoras, planchas, ventiladores, aspiradoras, batidoras, trituradoras, ollas a presión, máquinas de afeitar, radios, televisores, etcétera, forman un ejército perfectamente adiestrado que sirve al hombre y a la mujer modernos. Su evolución es constante y, por ello, sus posibilidades de mayor eficacia, cada día más cierta.

Todavía nos queda en España bastante camino que recorrer hasta llegar al consumo de Noruega, el país más **SIGUE**



Una original «cocina espacial» en la que el ama de casa trabaja sentada. La silla se desplaza a lo largo de la mesa y unos botones hacen funcionar los aparatos.



Las aspiradoras, elementos inapreciables en la ayuda doméstica, existen en diversos modelos destinados a distintos tipos de limpieza. Esta, que ha sido presentada en el último Salón des Arts Ménagers, se distingue por su extremada ligereza, que la hace apta para limpiar objetos colocados a cierta altura.

electricidad de Europa; pero es alentador conocer las cifras que demuestran el adelanto experimentado a este respecto en los últimos tiempos.

Habla la estadística

El español consume un término medio individual de setecientos kilowatios por hora, y unas ochocientas industrias nacionales de aparatos electrodomésticos, de las que viven ciento veinte mil familias, han producido en 1963 aparatos cuyo valor alcanzó la cifra de seis mil millones de pesetas.

En ese mismo año se vendieron doscientos doce mil televisores, como consecuencia de una demanda que va acrecentándose notablemente. La entrada de la «pequeña pantalla» en los hogares fue recibida, en principio, como una novedad agradable, que no ha tardado en convertirse en una necesidad casi imprescindible.

A través de ella llega la noticia y su imagen, el cine, el teatro, las emisiones culturales e infantiles, el documento rápido, la entrevista de actualidad. Todo lo que prende el interés de la familia y la hace reunirse alrededor del aparato, que es una



En el disco giratorio se han agrupado los hornillos y la pila. Es posible vigilar la comida y, a la vez, a los niños, gracias a un aparato de televisión interior.

de las mejores muestras de este mundo mágico de la electricidad y sus aplicaciones.

El fin de una esclavitud

Los quehaceres domésticos, que siempre han entrado en el apartado de obligaciones femeninas, son, quizá, los más pesados y fastidiosos. Pesados, porque requieren un gasto de energías mucho mayor de lo que a simple vista parece. Fastidiosos, porque deben repetirse constantemente, hasta la monotonía. Todos los días hay que guisar, quitar el polvo, lavar ropa. Todos los días hay que llevar a cabo la misma tarea, volver a empezar como Penélope con su tela, sin ver jamás el fin.

Las que disponían de una o varias personas para dedicarse a estas tareas no se encontraban en tal situación, evidentemente; pero no hay más remedio que afrontar un hecho que se va haciendo patente. El servicio doméstico desaparece. Ya es apenas un recuerdo nostálgico para las amas de casa de otros países y dentro de poco lo será en el nuestro. Las chicas de servir, o han emigrado o prefieren dedicarse a otros menesteres más de acuerdo con sus apetencias económicas y sociales.

De esta evidencia dan buena prueba los números. En 1954 existían en España alrededor de 350.000 muchachas de servir. Aho-

SIGUE



Plancha automática que descansa sobre una tela que funciona como correa sin fin. Cuando se planchan piezas grandes, la plancha se mueve al mismo tiempo que la tela efectúa un movimiento de rotación. Cuando las prendas son pequeñas, la tela permanece quieta y es sólo la plancha la que se mueve.



Una auténtica novedad: la plancha sin cordón. Se calienta al apoyarla sobre un pie eléctrico y la temperatura se detiene en el punto deseado. Mayor facilidad y ningún riesgo de incendio.



La higiene bucal convertida en un juego, con el cepillo eléctrico accionado por una pequeña batería. De estos cepillos se han vendido ya por valor de mil millones de pesetas. Todo un éxito.



El calor y el frío juntos y sin molestarse mutuamente en un combinado cocina-frigorífico. Esta ingeniosa disposición de ambos aparatos domésticos permite un notable ahorro de espacio.

ra, el Montepío del Servicio Doméstico cuenta 300.000 afiliadas.

No es el caso de ponerse a considerar con melancolía la deserción de las «chicas de servir», sino ponerle remedio con los útiles que tenemos a nuestro alcance.

Suprimir la salida diaria para hacer la compra, utilizando los servicios del refrigerador. Gracias a él será posible comprar una sola vez por semana y aprovechar cualquier alimento que haya quedado del día anterior, en la seguridad de encontrarlo en perfectas condiciones de consumo.

Guisar sin temor a tropiezos, ya que las modernas cocinas, equipadas con termostatos, permiten regular la temperatura según la necesidad de cada plato. Ni una mota de hollín ensuciará las paredes, ni será necesario afanarse fregando las ollas, porque una vez cumplido su cometido estarán casi tan limpias como al sacarlas del armario.

Las ollas a presión hacen en treinta minutos lo que antes requería un larguísimo tiempo de cocción. Por eso el ama de casa no se ve obligada a permanecer horas cuidando del guiso y puede, mientras tanto, dedicarse a otras tareas sin temor, por-

que el horno, la cafetera, la olla, «saben» cuándo deben detenerse y no calentar más de lo necesario. Y eso, cuando no avisan con una voz algo especial, claro —una voz eléctrica que toma forma de silbido—, que ya está la carne asada o el café a punto...

Las cocinas limpias, elegantes, donde todo está a mano y donde da gusto trabajar, ya no son un sueño apenas entrevisto en las películas americanas. La mujer de hoy puede moverse en ellas, familiarizada con la idea de que no tiene por qué someterse resignadamente a la antigua esclavitud de las faenas domésticas.

Realizarlas, sí; pero no en condiciones primitivas, agotadoras, antihigiénicas.

La imagen del ama de casa fatigada, nerviosa, de mal humor, que el marido encuentra al final de la jornada, no tiene ya razón de ser. Basta con un poco de organización y con saber dar al botón correspondiente para que haya quedado tiempo de leer un buen libro, escuchar la música preferida y, lo que es más importante, reposar.

Para un futuro mejor

Seguir sustentando la idea de que «la ropa no queda bien lavada si no es a mano» y que «las planchas de hierro, calentadas sobre el fuego, gastan menos» —sí, por absurdo que parezca, todavía hay en las grandes ciudades quienes las usan, y no precisamente personas de condición modesta— es hacer pública profesión de cerebro antediluviano. Por otra parte, la mujer de hoy tiene, por fortuna, más inquietud de la suficiente para contentarse con las faenas del hogar por toda actividad. Sabe que hay a su alrededor, fuera de las paredes de su casa, multitud de seres y cosas que requieren su interés y necesitan de su colaboración. Si bien se siente orgullosa, y a justo título, de ser un ama de casa irreprochable, com-



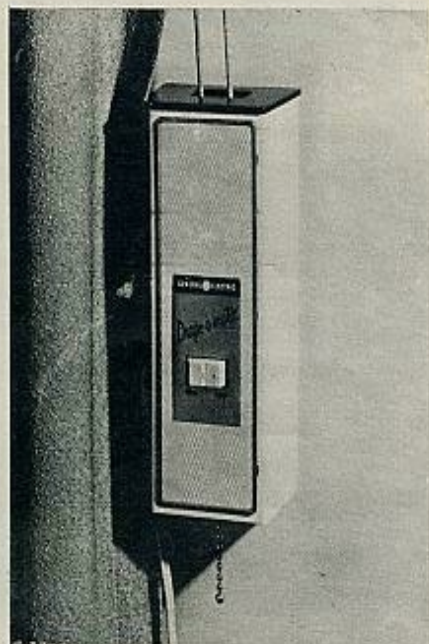
Ha vuelto la moda del «barbecue» al aire libre. La comida en el jardín o en el campo será más agradable si la carne se asa en una parrilla eléctrica como la de la foto, graduable y de sencilla limpieza.



Los hornos eléctricos, provistos del dispositivo rotatorio adecuado para asar pollos, ya no es privativo de los grandes restaurantes. Para uso doméstico se ha inventado este modelo reducido.



Imposible llamar por teléfono desde el baño. Por lo menos, si se trata de uno de estos nuevos aparatos que, al mismo tiempo que la voz, transmiten la imagen de la persona que habla.



Diminuto, silencioso, fácil de instalar, barato, he aquí un dispositivo para correr las cortinas. Funciona con una simple presión sobre una especie de interruptor. Eléctrico, naturalmente.

prende que no hace falta dedicar el hogar las veinticuatro horas del día para que todo marche en él como es debido.

Ha encontrado el equilibrio necesario para no aislarse, para no dedicar más energía ni más tiempo del justo a unos quehaceres, en detrimento de otros tanto o más importantes: cultivarse, ser útil a la comunidad en que vive, participar en los problemas del marido. Incluso, si es necesario, ayudarle trabajando fuera de casa.

Esta eventualidad, considerada en muchas ocasiones con tristeza, como un mal inevitable, es una constante de la vida actual que encierra más motivos de optimismo que de lamentación. La incorporación de la mujer a las actividades de la sociedad —necesidad cada vez más evidente— si se lleva a cabo con un sentido claro de sus posibilidades y respetando los deberes primordiales de su condición, no puede por menos de ser beneficiosa. Ella encontrará un horizonte más vario, más interesante hacia el que dirigirse y su marido podrá contar con una verdadera compañera. Con un ser capaz de escucharle, de hablar su lenguaje, de compartir sus dificultades, no sólo en el plano del sentimiento, sino también en el del entendimiento. Ambos se complementan y se necesitan.

Todo lo que contribuya a simplificar la vida diaria, a impedir que la mujer gaste su tiempo y sus energías en tareas que pueden y deben realizarse fácilmente, redundará en una mejor acomodación individual y en una más perfecta armonía familiar y social. Por eso debemos estar agradecidos a estos magos de nuestro siglo que, sin llevar gorros puntiagudos y mantos estrellados como aquellos que poblaron nuestros sueños infantiles, saben llenarnos de asombro y convertir el futuro en una promesa de constante encantamiento.

CARMEN VAZQUEZ-VIGO

(Fotos Zardoya, Interstampa, Cifra, Keystone, Europa Press, Fiel, Torremocha y Copressa)



Adaptado bajo el lavadero, un dispositivo para secar los paños de cocina. Una corriente de aire caliente, a la temperatura que se desee, comienza a circular en el momento en que se acciona el mando.

MALLORCA: SUSANA



La danesa Susana Holmquist, una muchacha rubia, muy joven, con la gracia y esbeltez de las mujeres nórdicas, ha recibido en Mallorca el título de «Miss Naciones» para el año 1964. Pero su elección no satisfizo al público. La mayoría de los asistentes al acto de concesión hicieron patente su protesta de manera ruidosa. Parece ser que el Jurado tuvo en cuenta no sólo la belleza física, sino también otras condiciones como la cultura, la simpatía, la personalidad. En nuestro reportaje gráfico vemos, entre otros reflejos del acto final, a «Miss Naciones» rodeada de sus damas de honor, las representantes de Inglaterra, Alemania, Francia e Italia.